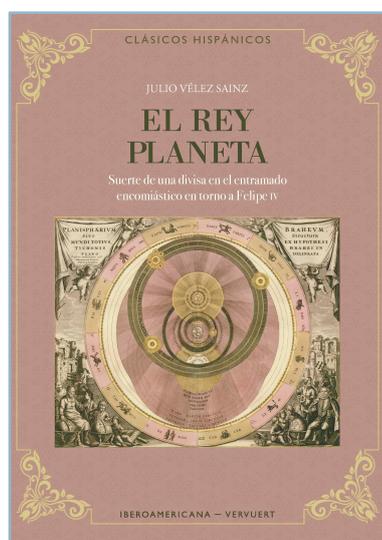


VÉLEZ SAINZ, Julio, «*El rey planeta*», suerte de una divisa en el entramado encomiástico en torno a Felipe IV, Madrid, Iberoamericana, 2017, ISBN: 978-3-16922-40-6. 198 págs.



Ana Atabey CURBELO GARRALÓN
 Universidad de Granada (España)
 acurbelo@ucm.es



Tradicionalmente, son dos las escuelas enfrentadas en sus postulados investigativos las encargadas de acercarse a la tradición literaria en general, a la tradición siglodoresca en particular, que esta ocasión nos compete. Dichas escuelas se circunscriben bajo la denominación de la escuela «tradicional filológica», en primer lugar; y la escuela de la «teoría literaria» en segundo lugar, la cual estrechamente se asocia con la Literatura Comparada. La primera, con base fundamentalmente en Europa y España, apuesta por una lectura literal de los textos del Siglo de Oro; mientras que la segunda, con casa en Norteamérica, prefiere la lectura subversiva

tan propia de los *Cultural Studies*.

Vélez Sainz, hijo de ambas escuelas, apuesta por una lectura unificadora, contenedora de los instrumentos analíticos utilizados por ambas, sin llegar a posicionarse ni en una ni en otra, en un intento de reconciliación de los paradigmas.

Su objeto de estudio en esta monografía titulada «*El rey planeta*», suerte de una divisa en el entramado encomiástico en torno a Felipe IV sería la serie de maniobras artísticas llevadas a cabo para construir, perfilar y consolidar la figura y, por tanto, el poder, de Felipe IV desde su nacimiento hasta su muerte. Más certeramente, Vélez Sainz se ocupa del análisis de aquellos productos culturales derivados de todo este maderamen cortesano, tales como la poesía, la novelística, el teatro... Incluso encuentran su lugar en el libro manifestaciones no rigurosamente literarias, más conectadas con el arte pictórico, la orfebrería o la escenografía, por ejemplo, las cuales también participan de este deseo alabador.

El libro se estructura en su inicio con la justificación de la propuesta metodológica, más o menos delineada superficialmente líneas arriba: la enunciada confrontación de las escuelas. De estructura circular, el texto se cierra constatando las premisas expuestas en un principio, las cuales suponen el resultado de todo el desglose del material literario diseccionado bajo el bisturí filológico direccionado, a su vez, por la misma mano regida por la teoría. Lo rebuscado de la imagen viene a manifestar que Vélez Sainz se nutre de las dos escuelas, proporcionando un estudio amplio de la cuestión filipina y todo el entramado laudatorio que se construyó en derredor.

En cuanto al corpus central, la monografía se nutre principalmente de obras de autores como Lope de Vega, el conde de Villamediana (Juan de Tasis), Calderón de la Barca y Feliciano Enríquez de Guzmán. Se trata de escritores que, a juicio de Vélez Sainz, «desarrollan abiertamente el motivo del rey sol» (Vélez Sainz, 2017: 12).

Su análisis parte de la tradición previa de los mismos, la cual sería pertinente conocer para entender por qué se dieron esta suerte de alabanzas y figuras en torno a la figura de Felipe IV.

En el trabajo de Vélez Sainz se aprecia el esfuerzo de demostrar el hecho de que ambas escuelas necesitan salir de los axiomas herméticos tras los cuales se empeñan en mantenerse, adivinando el especialista que tras esta apertura hallarán un mejor funcionamiento del estudio literario en su expansión metodológica.

Mas no nos detengamos simplemente en la cuestión formal. El estudioso arma su propuesta, más allá de las cuestiones metodológicas, mostrando una selección de textos que abierta e incuestionablemente se valen de la figura de Felipe IV para ensalzarlo como el rey planeta, como el núcleo de poder palaciego.

En primera instancia, ya se decía, se detiene en el desarrollo denominativo tradicional de las esferas divinas y cosmológicas de los reyes anteriores, esto es, la evolución de los títulos laudatorios paganos y cristianos que se le han ido atribuyendo a la casa de Austria con anterioridad a la figura del cuarto Felipe. Estos avanzan pasando por el nacimiento del monarca, sus bodas y su entierro, incluso ramificándose hacia la figura de su segunda esposa, Mariana de Austria, la cual sirve a los artistas como refuerzo de la imagen del rey como planeta o centro. Ella se desdibuja como una suerte de luna que orbita en círculos alrededor del rey y sustenta su grandeza, tal y como lo haría la luna con la tierra.

Con esta suerte de estudio se divisa el hecho de que ninguna monarquía era tan absoluta como parecía ser, pues necesitar una serie de mecanismos propagandísticos-artísticos que la sustentasen, reafirmasen e hicieran permanecer el poder en las manos de un mismo monarca denota cierta fragilidad en el poder tradicionalmente sobreentendido.

Las conclusiones que se pueden alcanzar a partir de esta monografía de Vélez Sainz, no son otras que, en la cuestión metodológica, aceptar el rigor intrínseco e indudable que posee cualquier tipo análisis filológico como un primer acercamiento diseminador y microscópico a una manifestación literaria; en este caso concreto a la trama encomiástica del reinado de Felipe IV. Mientras, una lectura subversiva más alejada de la lectura literal propuesta por los filólogos abre el espectro hermenéutico operando como lo haría un caleidoscopio, es decir, aumentando la dispersión significativa y factible del análisis literario. Siempre, propone el autor, conviene enfatizar la cautela que se ha de manifestar dentro de los estudios culturales, en un intento de huir de postulados que originen lecturas anacrónicas.

Del mismo modo, Vélez Sainz manifiesta que no todas las obras concernientes a la creación y consolidación de la imagen del Felipe IV como el rey planeta nacen con el mismo objetivo. Unas son políticas, otras didácticas, otras lúdicas... Su creación se destina a suplir dispares necesidades. Lo que no se puede negar, a juicio del autor, sería que hay un sentido más allá del literal; si no, tráigase a la mente el juego de *La oca del cortesano* confeccionado por Alonso de Barros, estrecho amigo de Miguel de Cervantes. La cuestión cortesana, la lucha constante de los cortesanos por conseguir el favor más cercano del rey, no tiene nada de irrefutable. Así, se constata que todo el conglomerado de artistas deseaba alcanzar el estrecho favor del monarca a través de sus obras. El gremio artístico utilizaba sus propias herramientas, mientras que otros optaban por las suyas propias, eso sí, focalizadas hacia la ascensión y el mantenimiento de su presencia cerca del rey. De ahí la imposibilidad de certeza o error al realizar una lectura subversiva exclusivamente anclada en la actualidad.

Una de las premisas más recias del estudio supondría la concepción de los productos artísticos cortesanos como espejos. Su objetivo no sería instruir al monarca, sino ser un reflejo del mismo, en un intento de hacerle visibilizar su situación para que con ella, y solamente sirviéndose de su poder divino y absoluto por iniciativa propia, tomase el rey los derroteros más convenientes, siempre los más ajustados a su posición.

Sirva el estudio de Vélez Saiz como continuador de esta postura entre dos aguas, la teórica y la filosófica. Sin duda, las conclusiones descritas en el transcurso del estudio de cómo se arma el juego artístico a través de Felipe IV son dignas de reconocimiento dentro de la labor investigadora, pero previsibles dentro de estudios de esta índole. Lo realmente remarcable es su postura conciliadora, el haber querido usar las herramientas de las dos vertientes con el propósito de llegar a cotas más lejanas.

Ojalá se sucedan con más recurrencia estudios que participen de este deseo; lo positivo del resultado es evidente, de la misma manera que lo es la hondura alcanzada gracias al trabajo al unísono de las dos escuelas.